

LA PUERTA

Pastoral Penitenciaria.
Orihuela-Alicante.
Nº 78 Mayo 2013



**Francisco, el Papa
cercano**



SUMARIO

EDITORIAL

El poder milagroso de los gestos
Pág. 2/3

Tomando una toalla
Pág. 4/5

El apoyo familiar de la pareja y
amigos
Pág. 6

Caballo de Troya
Pág.7

Del cuerpo nacional de capellanes
de prisiones a la delegación
pastoral penitenciaria
Pág. 8/9/10/11

Con nuevos ojos
Pág.12/13

La importancia de trabajar en
equipo
Pág. 14/15

“De Par en par”, un coro muy
especial
Pág. 16/17/18

Lección de vida
Pág. 19

Eternidad
Contraportada

Dirige: Pastoral Penitenciaria,
Obispado Orihuela-Alicante

Colabora: Universidad CEU UCH- Elche

Concepto gráfico: Estudio Javier Blasco

Fotografías: Nuria Amorós

Imprenta: Segarra Sanchez, S. L.

EL PODER MILAGROSO DE LOS GESTOS

Me da la sensación que muy pocas veces prestamos atención a los muchos gestos que vemos o hacemos cada día. A veces son actos automáticos que cumplen algún tipo de protocolo social, otras veces ni siquiera nos llaman la atención por ser demasiado cotidianos. La vida está llena de palabras, sí, sin duda, pero también de gestos que tienen un gran poder salvador, redentor... milagroso diría yo.

En la cárcel los gestos se controlan. Las relaciones personales y de convivencia, forzadas por la prisión, producen que muchos internos se protejan, se pongan una armadura donde la afectividad, la sinceridad y la espontaneidad quedan escondidas, salvaguardadas, por miedo al daño físico y emocional. Supongo que yo haría lo mismo. Es un ambiente donde la confianza es complicada, dónde la complicidad es un arte solo conseguido por los más viejos del lugar y por aquellos que ya se han desprendido de cualquier presión social o miedo a las críticas y sencillamente han decidido ser como quieren ser y mostrarlo en cada momento.

He descubierto con los años que mis palabras pueden calar más o menos en los internos y funcionarios con los que me encuentro cada día. Sin duda la homilía o las conversaciones personales con ellos son ya de por sí un importante vehículo sanador. Todos sabemos que nunca hay que subestimar el poder de las palabras. Los capellanes y los voluntarios sabemos mucho de esto. Cuántas veces los internos me dicen “¡necesitaba hacer mucho tener una conversación normal con alguien, gracias!” Y esto ocurre cuando las personas nos encontramos de yo a tú, sin prejuicios que medien la conversación, sin importar el delito que hayan cometido; solo el encuentro entre dos personas, entre dos seres que son hijos de Dios y por lo tanto tienen una dignidad esencial y especial que nada, absolutamente nada, puede arrebatarlos. Con el tiempo he descubierto la grandeza redentora de los gestos y es que a veces, en la cárcel, es mucho más liberador el silencio que las mejores palabras que podamos verballizar. A veces, un mirar atento a los ojos, un transmitir serenidad con la mirada, con la posición corporal, la escucha activa, atenta... consiguen generar un ambiente “desprisionizador” solo comparable al sentimiento profundo y gozoso que



implica sentirse libre. Libre no físicamente necesariamente, sino libre para dar rienda suelta al corazón, a las dudas, a las mentiras también, a los sueños de libertad, ¿por qué no?..

En la prisión se agudiza la capacidad para detectar los gestos y su significado. Ser un buen observador puede incluso librarte de algunos problemas... y por esta misma regla de tres hay que aprovechar este medio, los gestos, para “evangelizar” y transmitir el mensaje redentor del Evangelio; porque un gesto adecuado en un momento oportuno puede ser la mejor de las catequesis.

Jesucristo sabía mucho de todo esto. Tal vez los cristianos deberíamos profundizar más en la teología silenciosa de lo aparentemente “sin contenido”, en la teología de la mirada, de la complicitad, de la empatía, del simplemente estar acompañando o caminando junto al otro, del compartir un paquete de pañuelos, del acompañar en el llanto, en la rabia, en la desesperación, en el dolor del inocente, en el dolor del que se siente solo, del que ha hecho mucho daño y es consciente de ello....

Estos días atrás un gesto al que estamos acostumbrados los cristianos ha tenido un especial protagonismo en la prisión. El Papa Francisco decidió compartir la Celebración del Jueves Santo con los más pobres, los desarraigados, los juzgados, los apar-

tados, los jóvenes de la cárcel para jóvenes de Roma, Casal del Marmo. Un gesto, solo acompañado por el silencio, ha sido la mejor de las catequesis. Un gesto ha conseguido, de una sola vez, mostrar el inmenso amor de Dios. Un solo gesto, el lavatorio de los pies, acompañado de una de esas miradas sencillas y limpias a las que el Papa Francisco ya nos tiene gratamente acostumbrados.

Me gusta imaginarme al Papa Francisco saludando a aquellos jóvenes presos y preguntándoles: ¿cómo estás?, ¿cómo está tu familia?, con una mirada atenta y generosa. Da igual la respuesta, ni el Papa ni el preso la necesitan. Se ha producido el poder milagroso y redentor de los gestos, la verdadera catequesis, el encuentro sincero, libre de ruidos, entre dos hijos de Dios.

Y me gusta imaginármelo porque sé de todo el poder que tienen esos gestos en la prisión. Sé del poder y la fuerza de cada uno de esos gestos, posiblemente el auténtico “tratamiento” verdaderamente resocializador: el reconocimiento de su dignidad como personas, el reconocimiento de su dignidad como hijos de Dios. Un preso es mucho más que su delito. Gracias Papa Francisco.

P. Nacho

TOMANDO UNA TOALLA

Jesús, sabiendo que el Padre habla puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido. Llegó a Simón Pedro, y éste le dijo: «Señor, ¿lavarme los pies tú a mi?» Jesús le replicó: «Lo que yo hago tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde.»

(Juan 13, 3-7)

Este curso se cumple el quinto aniversario de mi incorporación al voluntariado de la Pastoral Penitenciaria Orihuela-Alicante. En cierto modo para mí es tiempo de hacer balance, de examinarme para revisar si estoy respondiendo a la llamada que Dios me hizo y que me trajo a algo tan concreto como la prisión. En sus inicios lo viví como algo providencial y con el objetivo claro de darme a los demás; bueno, más bien compartir con otros lo que Dios me había dado. Y en esta casi aventura doy gracias por haberme encontrado con un gran equipo humano, grande en número y grande en trabajo y generosidad. Al principio más que otra cosa me ocupé en observar y aprender, domando mis impulsos de hacer las cosas a mi manera, intentando profundizar en una realidad que no siempre es lo que parece a simple vista y que se mueve en muchos niveles. Por supuesto no pude evitar hacer juicios en mi cabeza del tipo “esto debería hacerse de otra manera”, pero afortunadamente hice más caso del “sí se hace así tiene que ser por algo, aunque no lo entienda ahora”. Debo decir que mi naturaleza poco impulsiva jugó a mi favor entonces y la prudencia demostró ser la mejor baza.

Es impactante ver la fila de internos que se aproxima y son tratados con mimo y esmero. Es conmovedor ver la expresión de sus rostros, algunos casi indiferentes, otros hondamente tocados en lo profundo por el gesto

Después de cinco años la novedad ha dado paso a la experiencia. Eso por el lado bueno me ayuda a desenvolverme con mayor soltura, a ver venir muchas situaciones y anticiparme por el bien de los internos. Por el lado malo me

lleva en ocasiones a hacer las cosas en “modo automático” y vivirlas de manera rutinaria. De ahí la necesidad de revisión. ¿Estoy siendo fiel al envío de Dios o se ha convertido simplemente en una obligación más o menos sobrellevada? ¿Voy a la prisión por los internos o porque necesito rellenar huecos en mi tiempo y mi valoración personal? ¿La relación con mis hermanos de la Pastoral Penitenciaria se basa en compartir una llamada común o se ha convertido en simple vida social? Cualquiera que se haga en serio estas preguntas se dará cuenta de que no es posible contestar A o B porque en realidad lo que nos empuja suele ser mezcla de muchas motivaciones. En mi caso creo que se trata de estar vigilante para que la esencia no se pierda aunque no pueda mantenerla pura al 100%. Podría pensarse que al fin y al cabo da igual cuál sea la motivación si ésta te lleva a hacer un bien a los demás, sin embargo mi devenir por Foncalent me dice que más importante que el bien que puedo hacer es el modo en que intento hacerlo y, en este caso, desde dónde lo hago es algo fundamental.

A pesar de todo hay algunas cosas que no han perdido la capacidad de impactarme resistiendo el paso del tiempo. Una de las más “removedoras” para mí sigue siendo el lavatorio de la celebración del Jueves Santo en la prisión. La primera vez, sujetando la toalla, a duras penas ponía dique a las lágrimas sin saber muy bien por qué esa reacción tan visceral. Me ayudaba hacer mías las palabras dirigidas a Pedro: “lo que yo hago no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde”. Con los años el “removimiento” interior sigue siendo similar. Supongo que la imagen de Jesús lavando los pies a sus discípulos nos acerca peligrosamente la esencia del servicio. La imagen de un sacerdote



lavando las manos de los presos y después besándolas actualiza peligrosamente la esencia del servicio. Es impactante ver la fila de internos que se aproxima y son tratados con mimo y esmero. Es conmovedor ver la expresión de sus rostros, algunos casi indiferentes, otros hondamente tocados en lo profundo por el gesto, otros, los más veteranos, con la humildad del que ya ha pasado por ese trance otras veces y ha aprendido a dejarse servir.

Y es que dejarse servir no es tan fácil como pensamos a veces. Todo depende de las relaciones. Me resulta fácil que me sirva el camarero en el restaurante, el peluquero o el tendero, yo soy el cliente y esa es nuestra relación, cada cual en su lugar y sin mayor implicación personal. Estoy acostumbrado a que mi madre cocine para mí, a que mi amigo le eche un vistazo al coche o mi hermana me haga un favor. Esa es nuestra relación y es normal. Pero dejar que me laven los pies es más difícil, para mí al menos. Significa que debo desnudar esa parte de mí y reconocer que no soy autosuficiente. Y por supuesto no se trata de la más bella parte de mi anatomía (¿quién no ha oído la expresión "es más feo que un pie"?), con el agravante de ser impudicamente maloliente. Si además se trata de dejarme hacer por alguien que considero importante y que para mí es referente la cosa se complica aún más. Es dejar que traspase mi zona de seguridad y hacerme vulnerable, permitir el acceso a mi intimidad.

Esto me lleva de nuevo a lo que exponía antes de que es fundamental el modo de hacer las cosas. Demasiado a

menudo como voluntarios pretendemos lograr "victorias", hacer algo que ayude basándonos en objetivos a alcanzar, en conquistas visibles. Pocas veces nos damos cuenta de que con esa actitud corremos el riesgo de imponer nuestro servicio. Y encima tenemos la desfachatez de sentirnos molestos cuando nuestra ayuda es rechazada o no se toma como nosotros nos habíamos propuesto. No somos capaces de ver que tal vez estamos invadiendo la intimidad del otro sin haber creado antes el clima de confianza imprescindible, sin haber recibido la invitación. Sin habernos hecho vulnerables nosotros primero.

Jesús, Buen Maestro, supo hacerlo. Si ya ha visto lo peor de mí, mis pies sucios y malolientes, ya no me costará tanto mostrarle otras partes de las que me avergüenzo, que al ser interiores y no físicas me resultan más difíciles de revelar. Y no solo enseñarlas, sino dejar que las limpie y las sane. Así debería sentirse quien hable conmigo, aceptado tal como es y se encuentra, acogido en la necesidad que su pobreza le ha generado, seguro de que no va a ser herido ni traicionado. Ese lenguaje es universal, más allá de idiomas y credos. Decía san Francisco de Asís: "Tus actos pueden ser el único evangelio que algunas personas escuchen hoy en día". Desde esta perspectiva nos jugamos mucho más que mantener un taller o ayudar a los internos, nos estamos jugando ser evangelio.

Alejandro Ruiz (voluntario)

EL APOYO FAMILIAR, DE LA PAREJA Y DE LOS AMIGOS

Después de un largo período de tiempo en prisión he conocido y vivido de forma personal lo importante y frágil que es la familia de un recluso. En mi caso la familia está a miles de kilómetros y muchas veces he sentido la necesidad de verlos. Gracias a Dios he contado con el apoyo de excelentes amigos, que siempre han estado ahí, y de una mujer excepcional que hoy más que nunca está conmigo. Al principio hay una cantidad mucho mayor de personas que se preocupan por ti y al pasar el tiempo, ya no tantas personas, lo cual no significa que te olviden, sino que fuera de estas cuatro paredes la vida sigue.

La entrada en prisión puede tener dos efectos: que te unas mucho a tu familia, a tu mujer, a tus hijos, o que te separes y tu familia termine por desunirse. Lo ideal sería lo primero ya que en una situación tan difícil como esta debemos estar más unidos que nunca; sin embargo, la soledad, la desesperación y el tiempo de espera nos hacen actuar de manera poco predecible y a veces hasta de forma imprudente.

La tranquilidad que debemos tener y el asumir nuestro castigo con madurez nos permitirá alentar a nuestros seres queridos a interiorizar que esto es algo pasajero, que no es para siempre y a la vez el tener esa mentalidad y transmitir esa tranquilidad hará que ellos respondan de la misma manera; el angustiarse y preocuparse, y que en muchos momentos es inevitable, solo produce el mismo sentimiento en nuestras familias.

Como os comentaba, al principio de este relato, para mí que tengo a mi familia muy lejos, y a la cual no veo desde hace cinco años, ha sido muy importante el apoyo de los amigos y de mi novia. Esto me ha hecho seleccionar mejor a mis amistades y valorar más el sentimiento que tengo con mi pareja. Muchas veces he tenido que ser el que terminaba dando ánimo a todos aquellos

que me visitaban y ellos se iban, en cierta manera, tranquilos de verme bien, optimista, fuerte. Nunca quise salir y que me vieran mal, lo único que conseguía era preocuparlos y eso no solucionaría nada. Otras veces cuando ellos me ven

La tranquilidad que debemos tener y el asumir nuestro castigo con madurez nos permitirá alentar a nuestros seres queridos a interiorizar que esto es algo pasajero

bajo de ánimo me alientan a pensar que ya queda poco, sobre todo cuando ya se lleva algunos años preso comienza a sentirse el cansancio, pero ahí están ellos para animarme, para darme aliento en este último tramo. Sin duda, todo el sacrificio que hacen las personas que están fuera es grande, viajes de cientos de kilómetros, el esfuerzo económico de muchas familias para hacer que nuestra vida en prisión sea más llevadera. Quizá lo que nos deba motivar a cambiar nuestra conducta y a reflexionar cada vez que se nos pase por la cabeza el hacer algo indebido sea el pensar en estas personas que siempre han estado con nosotros apoyándonos. Ellos han confiado en nosotros y decepcionarlos nuevamente no estaría bien.

Yo ahora estoy saliendo de permiso después de tres años aquí y me he reencontrado con gente maravillosa que siempre estuvieron visitándome, escribiéndome y preocupados por mí, personas que no son mi familia directa, personas que quizás me conocían poco tiempo cuando entré preso y que, sin embargo, han viajado desde Madrid hasta Alicante en el día para visitarme, a veces solo para estar conmigo cuarentaycinco minutos. Ahora no puedo dejar de reconocer que si hoy estoy saliendo de permiso es gracias a ellos y a su



apoyo, el apoyo de mi novia que siempre estuvo pendiente de mí, cada día pensando si me faltaba algo y visitándome cada vez que podía. Hoy todas estas cosas me hacen reflexionar en el futuro y me hacen sentir un compromiso con todos aquellos que han estado ahí durante todo este tiempo y han confiado en mí. Pienso en llevar una vida correcta, porque no quiero volver a oír llorar a mi

madre por teléfono, porque no quiero volver a hacer sufrir a la mujer que más me quiere en este mundo y menos aún decepcionar a todos aquellos, que sin ser mi familia, se comportaron como si lo fueran e hicieron hasta lo imposible por ayudarme.

Sin el apoyo de los que están afuera es difícil llevar bien esto, pero te sirve para darte cuenta del valor de las personas, tanto de ellas para ti como lo que significas tú para ellas.

Quiero terminar diciendo que la familia aunque esté lejos siempre está con uno y que a veces tenemos que entrar aquí para darnos cuenta quienes realmente son nuestros amigos y ver y valorar a la maravillosa mujer que tenemos y siempre está con nosotros.

Ricardo Salinas (m11)

CABALLO DE TROYA

Como caballo de Troya tú has sabido conquistarme. Eras tan grande y hermosa que llegaste a engancharme. Yo para ti abrí todas mis puertas y conseguí enamorarme.

Me atacaste desde dentro y luego me destrozaste, un caballo desbocado corre loco por mis venas, la libertad me has quitado y no tengo quien me ampare.

Pero detrás de estas rejas, que no llamen a mi madre, que no llamen a mi madre, porque en mi casa nada saben, todos creen que soy el niño bueno y educado que mira bien por su gente.

Mi viejo lleva parado 10 meses, yo nunca he estado colocado en ningún sitio, tú ya me entiendes. Mi vieja cose ropa para la calle y así vamos tirando.

Mira tu madre, la pobre, la mala suerte que tiene, que el hijo de sus entrañas, para drogarse intimida o le saca la navaja a la gente. Para drogarse, para apoderarse de alguna alhaja que luego cambia o la malvende, mira tu

madre, la pobre, la mala suerte que tiene, que el hijo de sus entrañas le pida caballo a gritos.

Cuando llega a casa, los muertos que tengo colgados en los cuadros de mis padres parecen decirme: ¡Qué cara más dura tienes! ¡Mira tu madre, la pobre, la mala suerte que tiene!

Cada vez más inconsciente y ruinosos son mis actos por tener una tregua breve con el mono que me quema como 100 hierros ardientes.

Tan solo era un chaval cuando me la dieron a probar y cuando lo hice, ¡ojalá me hubiera muerto!

HEROÍNA, JACO, ARENA, como tú lo quieras llamar, compañero, es el mismísimo diablo convertido en polvo.

Yo no quiero más caballo aunque me muera de dolor.

Yo lo firmo con mi sangre y doy este mensaje de corazón.

Juan Carlos A. M. (M-4)

DEL CUERPO NACIONAL DE CAPELLANES DE PRISIONES A LA DELEGACIÓN DE PASTORAL PENITENCIARIA

Durante el franquismo la asistencia religiosa en Prisiones se ejerce por sacerdotes encuadrados en un Cuerpo – Facultativo de Capellanes.

A este Cuerpo accedían mediante una oposición convocada por el Ministerio de Justicia a la que podían acudir previa autorización del Ordinario de la diócesis en la que estaban incardinados. Tras superar la oposición y unas prácticas pasaban a ser unos funcionarios más de la Administración Penitenciaria bajo la autoridad de un Capellán Mayor nombrado por el mencionado Ministro de Justicia.

Las licencias para el ejercicio sus funciones sacramentales las recibían del Obispo de la diócesis en donde estaba la prisión a la que eran destinados. Esta concesión era frecuentemente la única relación que el Capellán de la Prisión mantenía con esa diócesis. La solicitud y delicadeza de algunos Obispos acogía diligentemente a ese sacerdote que ejercía en la prisión pero que no se incardinaba a su diócesis ya que en un próximo traslado, resuelto por la Dirección General de Prisiones, podía pasar a otra prisión ubicada en cualquier otro extremo de la geografía del Estado.

Fácil es deducir la contradicción que frecuentemente tenía que vivir el Capellán dividido entre su función religiosa y sus obligaciones como funcionario

Los Capellanes de Prisiones eran, según determinaba el Reglamento Penitenciario, miembros de la Junta de Gobierno (Más tarde Juntas de Régimen y Administración) con todas las atribuciones inherentes de las que formaban parte las medidas coercitivas y disciplinarias a aplicar en el Centro o al recluso sancionable.

Fácil es deducir la contradicción que frecuentemente tenía que vivir el Capellán dividido entre su función religiosa y sus obligaciones como funcionario así como el extrañamiento del resto de sacerdotes y demás recursos religiosos del territorio en el que estaba enclavada la prisión en la que prestaba servicio. (...)

Normalizada la situación democrática de España (...) se decreta a extinguir el Cuerpo



Facultativo de Capellanes de Instituciones Penitenciarias, respetándose el estatus adquirido por los sacerdotes integrados en el mencionado Cuerpo.

La creatividad, sentido eclesial, respeto a los derechos humanos y adhesión a los preceptos constitucionales expresados en el art. 25. 2 así como la decisión diáfana de los Obispos responsables en aquel momento histórico, formularon una estructura novedosa y tremendamente eficaz para atender a las personas (ciudadanos y ciudadanas privadas de libertad).

Asumen la responsabilidad de las prestaciones religiosas los Obispos diocesanos y la Conferencia Episcopal Española designa a un Obispo responsable de la Pastoral Penitenciaria integrado en la Comisión Episcopal de Pastoral Social, que crea el Departamento de Pastoral Penitenciaria.

Desde este Departamento, regido por un responsable técnico que secunda las directrices del Obispo responsable, se han ido estructurando un conjunto de principios y objetivos que han dado lugar a tres áreas: Religiosa, Jurídica y Social, en cada uno de los sectores de preven-

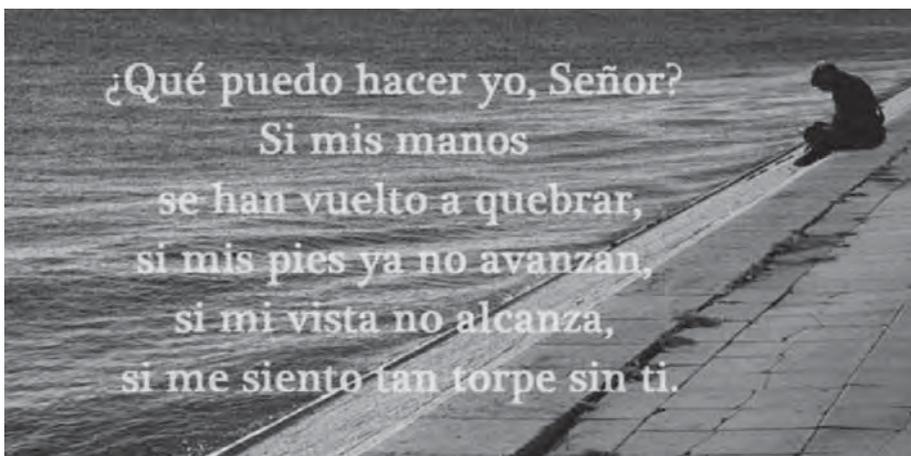
ción, prisión y reinserción.

Entre el Ministerio del Interior y la Conferencia Episcopal Española se pacta el número de sacerdotes que atenderán cada Centro Penitenciario. La provisión la efectúa el Obispo de la diócesis en cuyo territorio esté ubicado el Establecimiento Penitenciario extrayén-

Los sacerdotes que ejercen su tarea en una prisión – o varias ubicadas en la misma diócesis – están coordinados por un Delegado de Pastoral Penitenciaria nombrado por el Obispo de la Diócesis

dolos de sus sacerdotes diocesanos y también del clero regular ubicado en su diócesis (Son un punto más para la atención religiosa en la diócesis.)

Los sacerdotes que ejercen su tarea en una prisión – o varias ubicadas en la misma diócesis – están coordinados por un Delegado de Pastoral Penitenciaria nombrado por el Obispo de la Diócesis.



Es principio organizativo que la acción del sacerdote dedicado a las tareas penitenciarias debe estar permanentemente acompañado por la colaboración de: religiosos/as de la diócesis, organizaciones religiosas de la zona, voluntariado laico y la intervención de grupos parroquiales, expresamente de aquellas parroquias de donde procede el recluso o donde se encuentran domiciliados sus familiares.

Es principio organizativo que la acción del sacerdote dedicado a las tareas penitenciarias debe estar permanentemente acompañado por la colaboración de: religiosos/as de la diócesis, organizaciones religiosas de la zona, voluntariado laico y la intervención de grupos parroquiales

El plan de intervención en cada Centro Penitenciario pretende seguir cuatro vectores:

1.- Actividades religiosas presididas por un sacerdote (pero siempre con el apoyo de voluntariado) Actos de Culto, Misa y otros actos religiosos a celebrar en la sala destinada a Culto o en cada módulo.

2.- Formación Religiosa en cada módulo o dependencia. Programas de conceptos religiosos y valores humanos impartido por voluntarios (laicos y religiosos/as) expresamente preparados para esta tarea.

3.- Animación Sociocultural. Apoyo a las diseñadas por el Centro Penitenciario en su mapa de requerimientos y propuesta por Pastoral de actividades formativas, ocupacionales, deportivas y recreativas que sus organizaciones religiosas y voluntariado puedan ofrecer.

4.- Prestaciones Asistenciales a lo internos y sus familias.

El acto religioso procura la reflexión sobre el mal hecho, la necesidad de reparar el daño causado con el delito y al tiempo, la decisión de rectificar (metanoia, conversión) hacia el futuro delimitando un futuro plan de vida que sea origen de una voluntad de un cambio vida alejada del delito que permita volver a ser felices – internos y sus familias.

El acto religioso procura la reflexión sobre el mal hecho, la necesidad de reparar el daño causado con el delito y al tiempo, la decisión de rectificar

A su vez, el acto religioso ofrece los componentes de individualización y

socialización. Se transforma, en una actitud serena y reflexiva, en una verdadera fiesta (coro, ambientación de la sala, participación colectiva). Las personas en situación marginal celebran pocas fiestas al tipo de las que vivimos en nuestras familias: santos, cumpleaños, aniversarios de bodas, celebraciones de la Navidad, del santo patrón del pueblo.

En ocasiones esa disociación entre lo ordinario y lo marginal da lugar a crisis personales de angustia y desesperación (Los que trabajamos en el medio penitenciario tememos la Navidad por ser la época del año con mayor proclividad al suicidio)

La formación religiosa es el gran reto de Pastoral Penitenciaria. La voluntad de llegar a cada módulo con un voluntariado preparado capaz de poner en valor la dignidad de la persona humana integrándola en el camino de reconocerse hijo de Dios. (...)

Las prestaciones asistenciales procuran atender necesidades perentorias o ineludibles de los internos o de sus familias.

Tarjetas para llamar por teléfono, material y franqueo postal, viajes de familiares o desplazamientos para las salidas de permiso

Las prestaciones asistenciales procuran atender necesidades perentorias o ineludibles de los internos o de sus familias. Tarjetas para llamar por teléfono, material y franqueo postal, viajes de familiares o desplazamientos para las salidas de permiso. (Pastoral Penitenciaria lleva años atendiendo con programas de prestaciones para gastos ineludibles a los internos, españoles y extranjeros, de varias prisiones españolas....)

Todas estas actividades responden a la disponibilidad de un importante grupo de ciudadanos con un talante progresista

que consideran al delincuente “persona a la que yo me parecería si Dios me hubiese dejado de su mano” (...)

Con frecuencia, intereses sensacionalistas de la prensa, intereses sindicales o movimientos de grupos de ciudadanos presentan a la sociedad española una visión de las prisiones con tintes siempre truculentos, deformantes de la realidad y alarmistas.

Allá donde su voz puede ser oída, Pastoral Penitenciaria procura llevar el mensaje de la realidad de las personas que cumplen una pena de privación de libertad, hacer efectiva la predilección de la Iglesia por el marginado, el pobre, el encarcelado.

Su forma de llevarlo a cabo es el trabajo de un importante grupo de sacerdotes y de voluntarios, regidos por su Obispo responsable y su equipo de apoyo, que en su condición de trabajadores a favor de los más desfavorecidos encuentran en ese trabajo el lugar de su encuentro con Cristo.

Ramón Canovas. Ha sido coordinador Técnico de la Central Penitenciaria de Observación desde 2004. Ha ejercido diversos cargos en la Administración Penitenciaria, como maestro, pedagogo, entre otros. Fue Subdirector en Madrid-II (Alcala-Meco) y Director del Centro Penitenciario de Jóvenes en Llíria (Valencia) durante ocho años. Ha sido también profesor de criminología en la Facultad de Derecho de la Universidad de Valencia, así como en la Universidad Autónoma de Madrid. Ha desempeñado el cargo de Delegado de Asuntos Sociales en la Delegación del Gobierno de la Comunitat Valenciana y en la Agencia Española de Cooperación Internacional. También ha sido Director del Centro Penitenciario de Picassent (Valencia).

CON NUEVOS OJOS

Uno está en prisión, pero no hablo de forma figurativa, no. Está preso de verdad, encerrado entre cuatro paredes y una gruesa alambrada.

Es aquí, en la soledad del patio, donde uno reflexiona sobre cada simple acontecimiento, desde quedarse absorto contemplando el vuelo de una prófuga mariposa, como hipnotizado a echarle horas a la contemplación del cielo, observando cómo se desplazan las nubes, en el cielo infinito, preguntándose...¿a dónde irán? Es cuando por megafonía se oye una voz que rompe el mundo del abstraído en dos, con esa frase tan políticamente correcta: "Los interesados en la misa acudan a la oficina de funcionarios. Si Dios te llama sólo se puede hacer una cosa, acudir.

Te levantas y decides participar en el misterio de la Semana Santa, observando con ojos de niño, con esos mismos con los que uno mira por primera vez todo cuanto le rodea, como una tabla rasa y sin prejuicios, hoy menos que nunca... ¡Son tantas las cosas que uno ha ejecutado hasta dar con sus huesos en esta casa! Es por eso, que el sufrimiento que uno lleva le hace sentir especial admiración por ese Hombre-Dios que sufrió un calvario por nosotros y no nos culpa por su destino, sino que intercedió por nosotros ante Dios, nuestro Señor: "No saben lo que se hacen"- dijo.

Son pocas las veces en que uno se siente digno, más bien todo lo contrario, por eso el domingo cuando uno se encuentra en la iglesia y el P. Nacho deposita en nuestras frentes la ceniza se inicia un largo caminar por nuestro interior. Ha lanzado una piedra al estanque de nuestros corazones y soy consciente que allí, donde más calmada está el agua, más ondas efectuará. Si además uno escucha sus palabras dejadas caer para cada uno

de nosotros, con cariño y sencillez para llegar a todos, desde mi corazón sé que eso es Evangelio. Según posa la ceniza en mi frente mi alma doblega a mi cuerpo. Es señal de humildad, es señal de respeto; me dirijo a mi lugar y sigo con absoluta atención cada verbo, cada gesto, porque se inicia un tiempo de encuentro, un tiempo de transformación. Lo puedes ver en la tierra, lo puedes sentir en los elementos, somos parte de la creación.

Al terminar la ceremonia nosotros seguiremos en el patio y allí en la soledad de nuestras almas, rememorando la pasión de Cristo, no son pocas las veces que para ver debemos fijarnos en otros y ¿qué figura más inigualable que la de Jesús para despertar del sueño en el cual estamos sumergidos?.

Son pocas las veces en que uno se siente digno, más bien todo lo contrario, por eso el domingo cuando uno se encuentra en la iglesia y el P. Nacho deposita en nuestras frentes la ceniza se inicia un largo caminar por nuestro interior

El domingo de Ramos se pone sus mejores galas y de ese verde esperanza de cada ramita de olivo, que tan significativa es, nos dirigimos a la puerta de un nuevo día. Un amable voluntario nos entrega una ramita a cada uno, con ella le daremos la bienvenida al Mesías a nuestra vida y a nuestros corazones. Es una ceremonia breve pero muy intensa. El P. Nacho bendecirá con agua bendita nuestras



ramas de olivo cerrando así el círculo de todos los allí presentes que somos un pequeño eslabón de la gran cadena de la cristiandad. Después seguiremos con la liturgia y volveremos al encuentro individual y solitario de nuestros pensamientos.

Al igual que las cuentas de un rosario, uno a uno, van pasando los días y sin darnos cuenta nos encontramos con la Pascua de Resurrección. Jesús Resucitado, triunfa la vida sobre la muerte, de la luz sobre la oscuridad. Y de oscuridad es de algo que se entiende, y mucho, en prisión. Todo es una incógnita y vayas a donde vayas la gente vive con el miedo de la incertidumbre, de la oscuridad, por eso uno se acerca con tanto amor a Dios, porque es la luz y ahora La Pascua, nos enseña la fuerza de su voluntad, la inmensidad de su creación, nos invita a su mesa y la luz brilla con el doble de intensidad cuando todo a nuestro alrededor permanece en tinieblas. Dios Jesús renace y nosotros con él.

El P. Nacho levanta un gran cirio en medio de todos los presentes y podemos sentir su cálida luz, nos llama, nos acoge, y con el abrazo más tierno nos dice al oído que Dios nos quiere y que, aunque no lo veamos, no estamos solos. Uno siente sobrecogimiento y una invisible mano nos invita a estar dentro, en la casa del Señor.

Reflexionamos en silencio y el agua fluye por nuestros pensamientos, agua de vida, agua de regeneración, agua que nos transforma en personas nuevas, en personas mejores. Como un don bendito, el P. Nacho, deja caer el fluido bendito sobre las manos de los llamados por su corazón y en prueba de reafirmación uno vuelve a sentir con intensidad el Espíritu Santo en forma transparente, frescor bendito que calma el fuego de los miedos internos, recibiendo al Señor y con Él la vida eterna.

Nuevamente nos hallamos desnudos ante Dios, como Él nos concibió, sin miedo y llenos de amor, como señal de buena voluntad y sacrificio. Nos doblegamos ante su bondad y con un beso firme, sincero, completo, sellamos un amor eterno. No podría ser de otra forma.

Dios, en su inmensa creación, no dejó nada al azar. Su obra duerme en la roca, despierta en la planta, siente en el animal, piensa en el hombre ¡Bendito aquel que nos dio ese don! Porque con el mismo decidimos vencer la oscuridad y extender nuestros brazo hacia el infinito, hacia el amor de Dios Padre.

Esta Semana Santa fue especialmente bonita porque para buscar nuevos mundos únicamente debemos mirar con nuevos ojos... ¡y así lo hice!

Parejo (m11)

LA IMPORTANCIA DE TRABAJAR EN EQUIPO

“Porque el trabajo es demasiado para ti, no podrás hacerlo tú solo”

Éxodo 18, 17-19

El voluntario de Pastoral Penitenciaria no puede hacer su labor solo, fuera del grupo como si de un francotirador se tratara. Es importante descubrir la importancia de trabajar en equipo

Un equipo está formado por personas con una buena predisposición y "carisma" hacia el campo de acción en el que se disponen a trabajar, con viva inquietud evangélica y con sentido de Iglesia, con dotes de creatividad y ansias de formación, con talante democrático y participativo. Personas que se comprometen a compartir con otros la tarea pastoral y socio-caritativa en nombre de Jesús y de la comunidad cristiana, sensibilizándose y sensibilizando a los demás en los diversos aspectos de la misión encomendada, que se comprometen a formarse para ello con hondura y continuidad; y a aceptar cada uno las responsabilidades y tareas que le correspondan y ayudar a los demás miembros del equipo en el mismo empeño.

Personas que se comprometen a compartir con otros la tarea pastoral y socio-caritativa en nombre de Jesús y de la comunidad cristiana, sensibilizándose y sensibilizando a los demás en los diversos aspectos de la misión encomendada, que se comprometen a formarse para ello con hondura y continuidad; y a aceptar cada uno las responsabilidades y tareas que le correspondan y ayudar a los demás miembros del equipo en el mismo empeño

El equipo no se constituye por el simple hecho de reunir diferentes personas. Pueden ser un grupo, pero nunca será un equipo si no se tiene un objetivo común que todos conozcan, compartan y estén comprometidos a cumplir; no será un equipo si no hay ambiente de confianza y apertura hacia los demás, si no se da una comunicación abierta y honesta. Para que sea verdaderamente un equipo de trabajo se ha de valorar la diversidad como fuente de riqueza, y sobre todo y lo más importante se ha de tener el sentido de pertenencia al grupo.



Cuando no se tiene dicho sentido de pertenencia pierde importancia la necesidad de la formación y caemos en la trampa de olvidarnos de ella y esto nos lleva a un conocimiento parcial del medio que provoca en numerosas ocasiones problemas que pueden repercutir en el trabajo del resto. Cuando no se tiene sentido de pertenencia no se es consciente de la repercusión de nuestras acciones.

Formamos algo más que un equipo (grupo de personas organizado para un servicio determinado) somos una comunidad de fe, somos testigos de un Dios Resucitado con una misión concreta, llevar la Buena Nueva a los que se hallan entre rejas

Además, al perder o no tener sentido de pertenencia pierde importancia lo

importante, y lo importante para nosotros es sentirnos Iglesia, sentirnos Comunidad. Y es desde aquí desde donde nos viene la obligación de sentirnos equipo. Somos la parte de la Iglesia que se haya en libertad y como tal vamos a visitar a los privados de ella.

Formamos algo más que un equipo (grupo de personas organizado para un servicio determinado) somos una comunidad de fe, somos testigos de un Dios Resucitado con una misión concreta, llevar la Buena Nueva a los que se hallan entre rejas. Es el mismo Jesús quien nos envía, como envió a los apóstoles tras su Resurrección:

«Me ha sido dada toda autoridad en el Cielo y en la tierra. Vayan, pues, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos. Bautícenlos en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a cumplir todo lo que yo les he encomendado a ustedes. Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin de la historia.» Mateo 28, 18-20

Mariola Ballester (voluntaria)

“DE PAR EN PAR”, UN CORO MUY ESPECIAL

En los años 60 la mayor parte de los niños que vivíamos en pueblos pequeños necesitábamos acudir a los internados de colegios religiosos si deseábamos estudiar y labrarnos un futuro. En mi caso este colegio fue La Virgen del Camino (León), de los padres Dominicos

Muchas personas afirman que la música coral es aburrida. Nada más lejos de la realidad. Los miembros de este coro nunca antes habían cantado y sin embargo ahora son capaces de cantar un variado repertorio

Allí tuve la suerte de acercarme al conocimiento del lenguaje musical. Pertenecer a la Escolanía fue una motivación extra que nunca podré olvidar. El director, el padre Angel Torrellas, consiguió que amásemos el canto coral. De una manera o de otra he seguido en contacto con la música. Pero nunca pude imaginar que la vida me tenía reservada esta gran sorpresa. Llevo trabajando como educador en el Hospital Psiquiátrico de Font Calent desde su inauguración en enero de 1984 y puedo afirmar sin duda alguna que crear y dirigir el coro DE PAR EN PAR es lo mejor que he hecho en mi carrera profesional.

Hubo dos intentos anteriores infructuosos hace varios años. Es finalmente hace algo más de tres años cuando conseguimos formar un pequeño grupo estable de siete u ocho personas. Desde entonces el número de componentes no ha dejado de crecer y me siento muy orgulloso por ello. En la actualidad son un mínimo de 20 a 30 pacientes los que ensayan casi a diario. Decidimos el nombre DE PAR EN PAR porque efectivamente las puertas están totalmente abiertas para todos los pacientes del centro. No se hace selección alguna no prueba de voz o de entonación.

Muchas personas afirman que la música coral es aburrida. Nada más lejos de la realidad. Los miembros de este coro nunca antes habían cantado y sin embargo ahora son capaces de cantar un variado repertorio que va desde la música renacentista hasta las habaneras, pasando por música religiosa, música folclórica, canciones de otros países e incluso canto gregoriano, tan olvidado en la liturgia católica. Lo mismo podemos cantar en latín que en valenciano, euskera, español antiguo, inglés o zulú. Nuestro ensayo más parece una tertulia diaria con café incluido que un ensayo formal. Se ha convertido en una actividad atractiva en la que todos desean participar.

Estoy convencido de que nuestra actividad coral cumple varios objetivos al mismo tiempo. No sólo es una indudable actividad TERAPÉUTICA en sí misma. Cuando cantamos nues-



tro organismo recibe endorfinas que nos hacen sentir auténtica euforia. Cantar es CULTURA con mayúsculas. Pero cantar implica también una actitud ante la vida, desarrollo de hábitos saludables, convivencia, incentivo para la memoria, aprendizaje de técnicas, disciplina, incremento de la autoestima, en definitiva DESARROLLO PERSONAL.

El coro participa activamente en la propia sociedad e incluso en ocasiones los propios componentes del coro, todos pacientes, se convierten en terapeutas para otras personas o en ejemplo a imitar

Pero hay una segunda parte de esta actividad que es quizás la más emocionante. El coro DE PAR EN PAR no sólo canta en el propio Hospital para otros compañeros en las celebraciones festivas. El coro DE PAR EN PAR participa activamente en la propia sociedad e incluso, en ocasiones, los propios componentes del coro, todos pacientes, se convierten en terapeutas para otras personas o en ejemplo a imitar. Muchas personas nos han manifestado que resulta increíble ver a un grupo de más

de 20 HOMBRES cantando con TANTA PASIÓN, con tanta fuerza. Subrayo lo de hombres porque tristemente los hombres, a diferencia de las mujeres, raramente participamos en actividades que no sean ver fútbol en televisión o tomar vinos con los amigos. Si además estos hombres son pacientes de un psiquiátrico penitenciario resulta “sé cantar” o “a mí en el colegio me mandaban callar”. Nuestra actuación más común es en parroquias de los barrios de Alicante con una misa cantada y un pequeño concierto al final, que generalmente termina en una comida de convivencia. Pero también cantamos en residencias de ancianos, colegios, celebraciones, congresos, cremá de la Hoguera de San Juan, o allí donde se nos requiere.

En mayo de 2011 parte del CORO DE PAR EN PAR realizamos el Camino de Santiago durante ocho días. Si ya de por sí realizar el camino es una maravillosa experiencia religiosa y humana para cualquier persona, para nosotros fue mucho más. Cantamos la misa del peregrino en todas las parroquias de nuestro recorrido, incluida la catedral de Santiago de Compostela, algo de lo que pocos coros pueden presumir.



Pero además cantar en los albergues, durante las etapas, o en cualquier lugar, nos permitió una conexión muy especial con peregrinos de diferentes partes del mundo. Estoy absolutamente convencido de que esta experiencia tan increíble ha dejado huella en nosotros y ha contribuido en gran medida a la buena evolución de los pacientes que participaron. La euforia por lo vivido era evidente en nuestro regreso al centro.

Después de la experiencia vivida en estos años llego al convencimiento de que no valen excusas, todos podemos cantar

En junio de este año decidimos escoger otra peregrinación más cercana. El CORO DE PAR EN PAR, 18 participantes en total incluyendo los voluntarios, ha realizado las últimas etapas de la Vía Verde de Murcia, llegando finalmente a Caravaca de la Cruz. Se trata de cuatro días llenos de convivencia, de entusiasmo y de experiencias. Cantamos la misa en Bullas, Cehegín y Caravaca de la Cruz, pero además cantamos en una residencia de ancianos, un centro de día y en un auditorio. Aún no me creo que las cosas puedan salir tan bien. Sentirse el centro de atención y de los “mimos” de todos estos pueblos es muy gratificante. Pero emocionante de verdad

en forma de abrazos interminables fue la reacción de la gente de Caravaca de Cruz cuando cantamos a pleno pulmón el himno de su ciudad. Es para vivirlo.

En la actualidad nuestro proyecto continúa. El día 19 de octubre tuvimos un pequeño concierto en la fábrica de ropa deportiva Viator y una convivencia con los sorprendidos trabajadores. El día 1 de noviembre, con motivo de la fiesta de Todos los Santos, cantamos una misa solemne en la parroquia de San José en el barrio de Carolinas. Ahora nos encontramos preparando villancicos que como cada Navidad compartiremos fundamentalmente con los ancianos de algún centro alicantino, aunque a veces nos planteamos salir a la calle y demostrar nuestra alegría cantando en cualquier lugar de la ciudad.

Después de la experiencia vivida en estos años llego al convencimiento de que no valen excusas, todos podemos cantar. Yo siempre afirmo que hay muchas drogas naturales en la vida de las que destacaría fundamentalmente tres: hacer ejercicio, reír y cantar. Cualquier persona que utilice este sano recurso terapéutico, por otra parte gratuito e inagotable, sin duda se enfrentará a la vida de una manera positiva.

Javier Santos Moro (educador)

LECCIÓN DE VIDA

Hace muchos años, nunca demasiados, leí una frase pintada en una pared que rezaba: "Colecciono días y los tengo todos repetidos". Quién me iba a decir que a día de hoy esa misma frase se convertiría en el peor de mis castigos tras ingresar en prisión.

Cuando la gente que no la ha conocido habla de la cárcel piensa en muros, alambradas y guardianes, pero desconoce que hay una prisión aún más despiadada, aquella que atenaza nuestra condición humana al dirigirnos sin piedad hacia un mundo irreal y paralelo al que conocemos.

Nadie puede imaginarse lo que es levantarse todos los días, incluidos festivos, a la misma hora; desayunar, comer y cenar los mismos alimentos con los mismos sabores; pasear todos y cada uno de los días de condena por ese mismo patio tedioso en el que irremediablemente se enfrentan amistades y odios con fecha de caducidad. Gracias a Dios, dentro de esa aplastante rutina se encuentran instaladas una serie de actividades, que aun cayendo en la disciplina horaria, nos dan un respiro al ser impartidas las mismas por maestros y voluntarios, que con su buen hacer aportan a nuestras vidas un suave aire de normalidad, que desgraciadamente se disipa a la misma velocidad que se abandonan las aulas.

En esas condiciones poco se puede decir de unos días que se hacen años y de unos años que se hacen vidas en las que se nos da todo hecho y en las que nuestra voluntad se limita a no equivocarnos a la hora de cumplir con los horarios que programan nuestra existencia en prisión.

Así, poco a poco, nos convertimos en esos niños grandes, que lejos de asumir responsabilidades, se limitan a pasear y jugar en el patio en el que pasamos la mayor parte del día hablando de problemas familiares que no podemos atender y de asuntos judiciales que no



podemos resolver, que nos conducen a innumerables llamadas telefónicas y contadas comunicaciones familiares que por ansiadas y necesarias se convierten en nidos de enfrentamientos y discusiones innecesarias con nuestros abogados y nuestros seres queridos.

En este mundo de fantasía, en el que el menor de los errores puede convertirse en la mayor de las tragedias, por lo sobredimensionado de los problemas y sus consecuencias, uno se da cuenta de la capacidad que tenemos las personas para adaptarnos al medio y salir adelante con la única meta de salir algún día a esa calle que a veces tanto nos cuesta recordar y que sin duda alguna habrá cambiado cuando salgamos de prisión.

Si una frase me marcó hace muchos años, hoy me marca un mensaje de esperanza y de supervivencia "Que bello es vivir", vivir una vida que nunca debí perder con mi familia y amigos, mi trabajo, mis tristezas y mis alegrías, pero eso sí, mías, con mis tiempos y mi entorno. Por todo ello merece la pena marcarse como meta el recuperar lo perdido y no perder tiempo lamentándose por lo sucedido en su día, y encontrarse uno en prisión, al contrario aprovechando para prepararse física y mentalmente para continuar con una vida en libertad que hoy se aprecia más que nunca.

J. C. G (enfermería)

ETERNIDAD

Gris no es el color de la esperanza,
en las noches de estruendoso
silencio,
en los días de soledad infinita.
El corazón enraizado en estas
piedras,
ajadas por el paso de un segundo.
Aquí, entre estos muros, un día
es una vida arrebatada.

Sólo gris ahora y mañana.
No pierdo en norte del destino,
gris en el tacto de mis dedos.
La espera es el gris profundo,
que tímida huye en gris incierto.
No hay métrica ni rima
en estos oscuros versos...

Al respirar el gris aire de este
espacio,
regusto gris del aire enrarecido,
roto por el gris grito del silencio,
se pierde la mirada gris,
en sueños, recuerdos y añoranzas.
Espero que pase raudo
este día gris de invierno eterno.

Te miro, pero no te veo.
Te toco, pero no te siento.
Eres un vago recuerdo,
En un futuro incierto.
Dos grises lágrimas en mis mejillas,
sólo ocultan alegría en tu retorno.

Colores que se funden diáfanos,
pálidos en el frío entorno.
Siento el calor de tu presencia:
Rojo de tus labios, castaño de tu
pelo,
verde de tu tacto, azul de tus besos
El color está en mi sueño
por que
vivo mientras duermo.

Vicente Juan M. Galván



CEU
Universidad
Cardenal Herrera



Parroquia Pentecostesa de Orihuela-Alicante



DIOCESIS
D ORIHUELA-
ALICANTE